

# LOS VALORES,

## Baluartes de conducta

Por: Celia Polledo.

Son muchas las cosas que agradezco a mis padres, entre ellas el haberme enseñado valores que me han acompañado toda la vida y que llegado el momento en que me convertí en madre pude transmitirle a mis hijas.

Los valores como sabemos están en todos los ámbitos del actuar humano pues hay valores económicos, religiosos, estéticos, científicos, entre otros, pero son los valores básicos los que la familia y la escuela nos inculcan.

Como valores básicos están la justicia, la honestidad, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, el amor a los otros, la valentía y estos se caracterizan por ser universales, ya que trascienden el tiempo y el espacio.

Entonces, si esto es así por qué es común escuchar y decir frases como estas: “*estamos viviendo una crisis de valores*”, “*la familia no le enseña valores a sus hijos*” o “*la juventud no tiene los valores nuestros*”.

La respuesta a estas frases están en lo que ya se hace común observar en las acciones de muchos. Si el respeto es un valor básico que aprendemos en nuestros hogares y escuelas, cómo es posible que algunos niños, jóvenes e incluso adultos se burlen y ofendan a ancianos con la mayor impunidad, porque en ocasiones por no buscarse problemas nadie sale en defensa del ofendido, olvidando que la valentía es también un valor básico.

Es triste ver a un impedido físico o a un ciego esperar en una acera que alguien los tenga en cuenta y los ayude a cruzar la calle; es probable que la solidaridad y el valor a los otros no formen parte del código de valores de los que pasan.

Dónde queda la honestidad de aquellos que olvidan que uno de los significados de esta palabra es ser justos y que por un falso sentido de la amistad, oportunismo o sencillamente *dejar hacer* permiten que a otros no se les tengan en cuenta sus capacidades, ya sean intelectuales o manuales y pierdan oportunidades de las que se benefician los menos capacitados.

Tolerar y creer en los demás sin tener en cuenta sus preferencias en cualquier orden, aunque no sean las nuestras deben ser parte de nuestro actuar pues todos somos dignos de que nos presten atención.

Por eso debemos tener en cuenta que los valores son universales, porque universalidad no significa uniformidad sino unidad de lo diverso.

La familia es la base de la sociedad y son los padres y los abuelos los que antes que la escuela educan y enseñan, por esos sus ejemplos nos marcan profundamente y llegan a ser parte de nosotros mismos; después la escuela se encarga de aumentar esas enseñanzas, pues un buen maestro es un buen padre. Recordemos cómo Rafael María de Mendive se convirtió en el padre espiritual de Martí al ampliar no sólo su mundo cultural sino también el humano.

Familia y escuela deben aunar esfuerzos para la enseñanza de los valores básicos ya que estos forman parte de nuestra vida, de tal manera que sintamos vergüenza cuando actuamos en contra de ellos y critiquemos a quienes no los respetan.